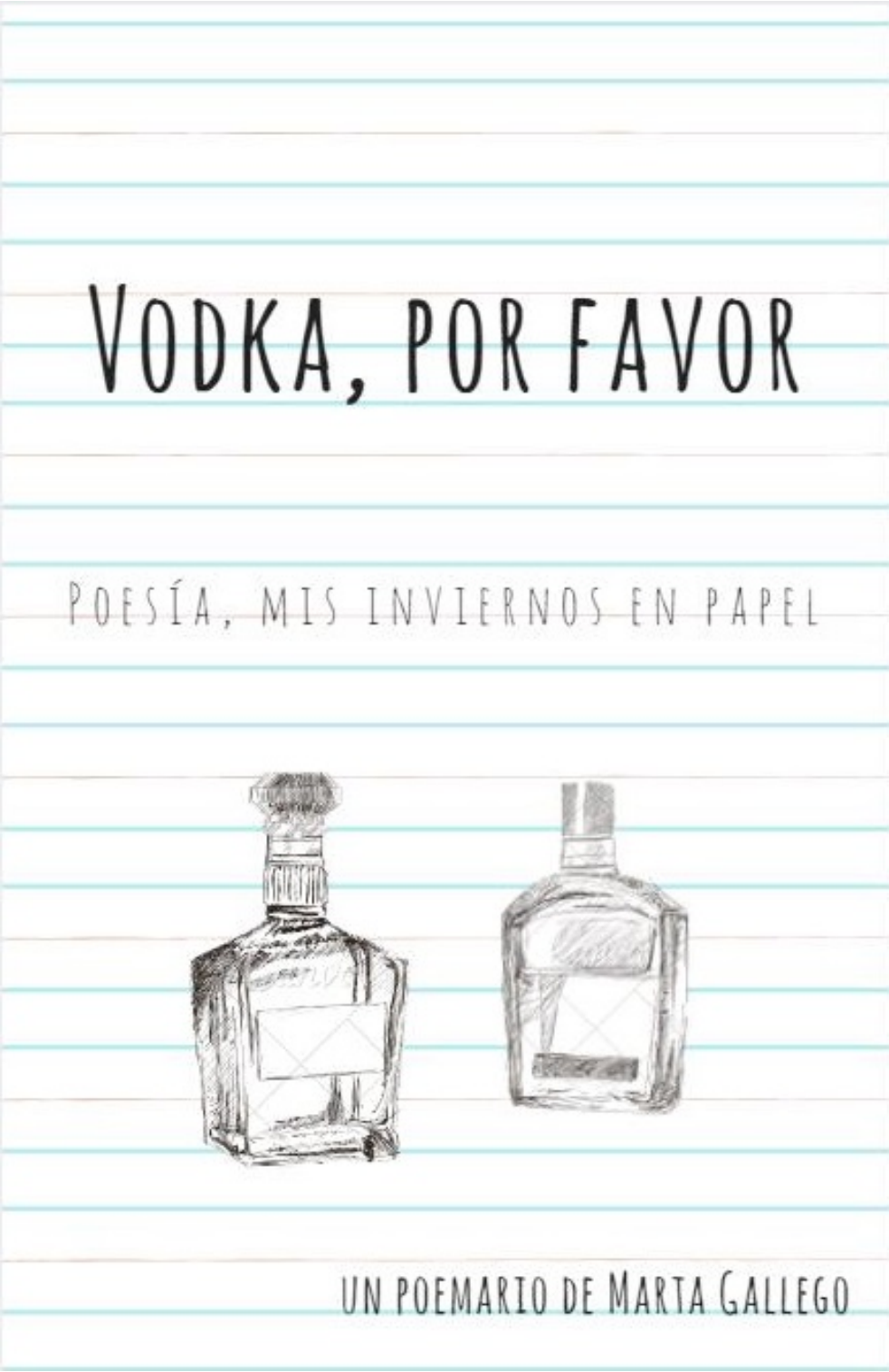
Vodka, por favor

Marta Hontecillas



Capítulo 1

I. AQUELLA NIÑA

Hace ya algunos inviernos que me miro al espejo y lo que veo es el reflejo de lo que una vez fui y ya nunca más. Me he mirado en el espejo y he tardado apenas unos instantes en volver a ver a esa niña que sonreía sin razón de ser. Y es que algunas margaritas, al deshojarlas, nos dejan como estábamos y empezamos a deshojar el calendario, muertos de frio, en busca de algún invierno cálido. Porque a medida que vamos latiendo en distintos corazones, vamos comprendiendo que lo más importante es latir en uno propio. Y latir desde los cimientos. Que nos tiemblen las partes muertas que otros otoños dejaron como hojas caídas del árbol. Porque si algo me enseñó el otoño fue que al árbol se le caen las hojas pero nunca las raíces. Me gusta el otoño, es la única estación en la que las cosas muertas se ven bonitas.

Y es que he vivido en 19 de marzo mucho tiempo, esperando el solsticio de primavera para salir de este eterno invierno, pero al final, siempre me he quedado ahí, al borde del precipicio, asomada, imaginando el olor de los primeros brotes, aunque todo quedaba en eso, en esperar algo que no sabía ni a qué huele.

He de reconocer que a veces, pasaba los insomnios buscando un clavo, no para sacar otro clavo, si no para clavármelo en el pecho izquierdo, por decisión propia. Siempre he sido un poco suicida, como las tormentas, lanzándose desde tan alto. Ahora lo que quiero es un golpe fuerte, romperme, y a lo que me refiero, es que quiero recordarme por dentro.

Yo no quería acabar siendo una de esas historias que se cuentan con un cigarro en una mano y un poco de vodka en la otra. Yo quería ser de las que amaban bien, de las que se sentaban en el parque al lado de un corazón roto con una botella de Jack Daniel´s a compartir lágrimas. Pero aprendí, que como los lazos, también hay personas que se deshacen porque no están bien hechos.

Y al final, solo nos queda eso, el revés en blanco de las páginas que pasamos y que ahora tenemos que escribir sin una goma que nos respalde cuando cometamos un error. Arranca la página, quémala, o empieza otro libro, me decías, pero es que yo siempre he sido de marcar en fosforito las mejores partes.

Siempre he sido más de inviernos que de veranos, no sé, tendrás que perdonarme por tanto desastre.

Hay sonrisas que están basadas en hechos reales, y yo me basé en ti.

Hablando conmigo misma

Capítulo 2

II. ERA ENAMORARME O YO

Y es que no todos nos hacen sonreír, pero cuando llega alguien, y lo consigue, no sé, el aire se respira diferente. Bajas la guardia, pero en el fondo tienes miedo de que todo vuelva a repetirse, una vez más.

Que el hielo en que se vuelve el corazón,

cuando hace invierno,

se soporta mejor cuando unos brazos te abrigan.

Que los pétalos de la rosa también hieren si te ilusionas con encontrar esa belleza de la que tanto hablan, y es que yo, a menudo, encuentro mayor atractivo en los corazones rotos, en las noches frías y en el fondo del vaso, cuando se me acaba el orujo en las noches de insomnio. No sé, en las sonrisas mal suturadas.

Te caes al abismo y es que ya no quieres ni trepar, porque duele, agarrarse de las falsas esperanzas, de esas mentiras que se deprenden y te hacen caer, de nuevo, y esta vez, el agujero se hace más profundo.

Y es que el frio quema,

las canciones se sienten más tristes

y todas las estaciones saben a lo mismo.

Y es entonces cuando te das cuenta de que la vida va en serio.

Esas sonrisas que te enriquecen el alma y

te llenan el cuerpo de recuerdos que te cambian la mirada,

esta vez,

para siempre.

Y es que en este callejón, la única salida es convertirse en puerta. Y creo que las mejores puertas que se te pueden abrir son dos brazos dispuestos a soportar contigo la guerra que sea.

Toda la vida excusando mis cicatrices y llegaste tú y empecé a enseñarlas con orgullo.

Llegaste tú, y tus inviernos, y tus insomnios y tus sonrisas a media luz. Llegaste tú y florecieron mis ganas de sentir, aun heladas, obsoletas por su falta de uso, y un poco oxidadas, ahí, en el corazón.

Llegaste tú y todo lo que antes daba por hecho tengo que volver y reafirmarlo.

Pero que sabrás tú de inviernos si me trajiste el calor en la mirada.

Y sí,

me enamoré de ti.

Pero fue en defensa propia,

era enamorarme

o yo.

Capítulo 3

III. DECISIONES

Decidí sonreírle a los imposibles, porque cariño, a tu lado, ninguna bala era lo suficientemente potente como para destruir sonrisas. Decidí sonreírle a la tormenta, y al dedo en el gatillo, y a las nubes que se tragan el sol y hacen los días un poco más fríos. Decidí sonreírle a las grietas que llevo en la mirada y a los infinitos que me hacían pasar las noches en vela.

Decidí cambiar las reglas del juego de mi vida, porque entre tú y yo, cariño, en verano las sonrisas se construyen, a menudo, sobre cimientos falsos. Y es que contigo, todo se vuelve a prueba de balas. Dicen que hay infinitos más grandes que otros infinitos, que los límites están para cruzarlos y que al final las matemáticas nunca nos llevan a nada. Porque llevo muchos desvelos haciendo cálculos, y la única indeterminación que he logrado descifrar es que tu mirada elevada a tu sonrisa da como producto mi locura y nuestras ganas.

Que las matemáticas nos cuadricularon y nos metieron dentro de la regla de que la suma de dos imposibles lo hace doblemente imposible. Pero creo que a veces, lo mejor, es saltarse las reglas, crear otras nuevas, evolucionar, reír y llorar a la vez y enloquecer por no entenderte. Escribir tus propias reglas y reescribirlas, subirte al tren equivocado y dejar pasar el autobús para quedarte un poco más con esa persona que te trae las estrellas a las pupilas, y te dice “Te brillan los ojos, y el motivo, soy yo”.

Porque hay inviernos que queman y veranos que se quedan demasiado fríos, como para afrontarlos sin unos brazos que te abriguen. Y es que hay veces que los infinitos se nos quedan demasiado cortos y tenemos que elevarlos a la décima estrella para ganar un poco de tiempo con nuestra razón de ser, y de existir. Porque sí, mi amor, fuiste tú, quien dejo los atardeceres a los poetas y a mí, escribiendo sobre tu piel algún que otro verso que acabaría en tus labios. Porque si algo he hecho bien fue perder mi norte por ti, y ahora, mi brújula tiene tu mirada como referencia.

Capítulo 4

IV. CHICA SEPTIEMBRE

Es una chica Septiembre, lleva en la mirada los inviernos que no ha sabido depurar después de tanto desastre, y le duelen. Tiene los pies destrozados de tanto caminar entre las ruinas de esa chica que solía ser y que perdió en alguno de sus otoños. Tiene la mirada pérdida entre lo que ella llama sus fracasos, pero es que después de tantos inviernos, la caída, es inevitable. La atención la tiene puesta en las canciones que hablan de como las balas le perforaron el pecho y ahora son las canciones las que le duelen a ella. Septiembre hizo estragos en su corazón y ahora en su piel puedes contar las noches en que no quería vivir más, porque las cicatrices tienen el poder de recordarnos que el pasado fue real. Tiene los insomnios tatuados sin tinta y en su espalda un mar de estrellas que no alcanzan a formar los versos que ella quiere.

Septiembre la dejó nublada, y a lo que me refiero es a que la convirtió en otra de sus tormentas y la caló hasta los huesos. Quien dijo que para vivir hay que estar vivo, no tuvo en cuenta a aquellos a los que el invierno, les pilló desabrigados. La he visto desvestirse las esperanzas, desesperarse en las noches de insomnio y poner la mirada en el cielo en busca de alguna brisa que la devuelva las ganas de respirar, de vivir. La he visto taparse los oídos al escuchar su corazón porque de verdad, la duele. La he visto huir hasta de su sombra para refugiarse en ti. Gritarle a algo tan triste como el pasado por atarla de pies y manos cuando quiso nadar para sobrevivir, y se perdió en un mar de lágrimas.

Hace tiempo que se cansó de escribirle a los meses y de pedirle al frio que no la queme. Es un alma rota, está divida en los pedazos en que rompieron su corazón, sin cuidado, pero aun así, te ama tanto que utiliza cada parte para refugiarte y que latas dentro de ella. Porque si algo hizo bien fue hacerse pedazos amando. Si algo hizo bien fue subir a la décima altura y gritarle al mundo que era suya y de nadie más.

Amarla me hizo me ser yo, me mostró una parte de mí que si ella se va, jamás volverá.

Capítulo 5

V. ¿LOCURA MALSANA?

Me he perdido en algunos otoños, no sé, supongo que fue por la loca idea de poner el amor por delante de todo, y de todos, incluso de uno mismo. Que a medida que fueron pasando los inviernos yo fui adentrándome cada vez más en el fondo del pozo, y me gustó.

He buscado entre mis tinieblas algún cobertizo que me refugie de tanta realidad y arroje algo de luz en las noches en que el cielo se entristece y me llueve hasta el alma.

He fantaseado muchas veces con esa utopía de mundo perfecto, con ese cuento de hadas, pero es que hace ya algunos insomnios que los sueños se volvieron pesadillas y son los monstruos los que me abrazan y me acarician el pelo por las noches.

El invierno se queda cálido a tu lado y en verano, en cambio, al verte un escalofrío me hace temblar desde los cimientos. Siempre fui yo quien volvió a los lugares que habían sido testigos de un momento de perfección entre nosotras, esperando volver a verte.

Insomnios, soledad y una copa de ron por las noches. Y aun así, aún hay cuerdos que critican mi locura. “Malsana” la llaman. Pero que sabrán ellos de tormentas si nunca han sido una.

Y es que tengo grabados en la mirada algunos de esos principios, que te saben a esos finales, en los que irónica y finalmente acabas preguntándote que hubiera pasado, si hubieras hecho las cosas de otra forma o, si no te hubieras puesto ni siquiera manos a la obra, porque déjame decirte, hay finales que acaban sin siquiera haber empezado, del mismo modo que hay canciones que duelen sin haberlas reproducido.

Las sinfonías de Bach me trajeron paz y algún que otro insomnio al acordarme de ti. Y es que desde que te conozco no recuerdo ni una sola noche en vela en la que no te clavases en mi pecho izquierdo y te pensase.

Capítulo 6

VI. INVIERNOS SIN TI, PRIMAVERAS CONTIGO

No te ahogas por caerte al agua, te ahogas por quedarte ahí- Me decías. Y qué peligroso es cuando cada día se vuelve una copia del anterior. Cuando todos los días son lunes y el corazón te late en Do sostenido, y suena triste. Eyy, ¿Qué pasó? Cambio el tono de tu risa y ahora suenan cristales rotos.

Y es que los deseos se piden a la cara y no a las estrellas, que tenemos el firmamento loco de tanta indecisión suelta y de tanto cactus regalando espinas. Cada noche te pedía a los astros, por ver si el universo decidía finalmente dejarnos ser, dejarme ser en ti.

¿Dónde te dejaste la sonrisa? ¿Y las ganas de vivir? ¿Cuándo fue que te cansaste de ver el vaso medio lleno y decidiste ahogarte en él? Estamos sentadas al borde del cráter y aunque el calor que desprende nuestro volcán de inviernos quema, resulta extrañamente adictivo el olor a nostalgia y recuerdos.

Joder cuanto me gusta el invierno, la música clásica, los corazones rotos, los pies fríos y los escritores tristes. Y aún hay cuerdos extremadamente felices, que se atreven a juzgar a los locos por escribir del dolor. Y es que si nunca has experimentado el verdadero dolor es imposible que lo comprendas. Porque déjame decirte, el dolor logra sacar la parte más realista y sincera de una persona. El invierno te endurece el corazón y al hacerse hielo lo agrieta. Lo bueno de los corazones rotos es que solo pueden romperse de verdad una vez, lo demás son solo rasguños.

Llevo muchos inviernos en la mirada y aún hay canciones que me duelen cuando aprieto el Play. Estaba en la terraza, peleándome con la luna y pensando: siempre seré la chica de los labios rotos sin ser invierno, la de las margaritas deshojadas, no por mí, sino por las circunstancias, la chica de las utopías y de los bailes a media luz, la de las miradas de no sé si reír o llorar y la del caos de estrellas en las pupilas.

¿Y tú? Tú siempre serás el devenir de mi mundo, mi razón de ser y de existir, mi puerta medio abierta, mi caos bajo la piel. Siempre serás tú quien me traiga el brillo a la mirada. La razón de mis nudos en la garganta y la que me haga dudar de las luces que tienen mis tinieblas.

Y es que mis días son inviernos sin ti y primaveras contigo,

pero no me sonrías joder,

que me la lías.

Capítulo 7

VII. UTOPÍAS

No sé qué utopía vi en el horizonte cuando te conocí, pero desde entonces no he dejado de caminar. Y de seguir los pasos de algún que otro recuerdo con sabor a nostalgia que me hacía latir diferente. Y es que el hecho de enamorarme de ti no fue algo calculado, no fue algo que tuviese previsto, fue algo así como respirar, algo innato. Y te juro que cuando te conocí, la sensación de que tú y yo ya nos conocíamos, de que tal vez, viniéramos de la misma estrella, me agarró el pecho izquierdo.

-Cuando alguien se va, te vas. Y ya nunca regresas - me dijiste un insomnio.

-Pero hay veces en que debemos agarrar con fuerza, para no soltarnos a nosotros- te respondí.

Tengo una teoría, y es que los pliegues de la mano son las personas a las que no quisimos soltar. Y que no lo haremos, por amor propio. Un día estás sentada en un viejo vagón de tren y piensas que tal vez, los trenes que perdiste también te perdieron a ti. Recuerdo los insomnios en los que agradecí el dolor porque realmente los necesitaba para mi arte. Hubo madrugadas en que te noté muy cerca, aunque tuviera varios kilómetros atravesados para ver tu sonrisa en directo. Hay noches en que el alcohol me supo a soledad, incluso a mi lado, supongo que fue entonces cuando entendí que me necesitaba y ya me había ido. Y es que el espejo solo hacía que viera dos veces lo que odiaba. Y el reflejo de tu sonrisa sabía amargo. Quizá estar viva sea eso: perseguir instantes que mueren.

-Un día, todo este dolor será útil-. Me repetía. Porque hay gente que te abraza y te reinicia.

Eres lo más bonito que he hecho por mí. Y es que el futuro llegó hace rato, y te trajo consigo.

Capítulo 8

VIII. SUPONGO

Supongo que solo quiero besarte, no por placer ni por costumbre, besarte por momentos, por instantes fugaces que te dejen en mi piel para siempre y que mis brazos te abriguen cuando haga invierno.

Supongo que quiero mirarte, mirarte y verte anochecer y amanecer en mis brazos.

Supongo que tengo miedo de perderte y es por eso que nunca dejo de mirarte, de recorrer tu camino con los ojos. Quiero impregnarme de ti, recordar cada detalle, besarte, ahí, justo ahí, y oír cómo me suplicas que pare, por cobarde.

Cada noche sueño con besarte y con versarte y supongo que me limito a lo último, a besarte en versos y a abrazarte en canciones.

Esas son mis noches sin ti, salir a la terraza, y admirar Madrid, un Madrid iluminado por tu sonrisa y por el brillo de tus ojos.

Y es que llegué a enamorarme hasta de la forma en que respiras.

Llámame loca.

Supongo que eres mi aliento y quien me lo roba.

Eres la rima que le falta a mis poemas y el sueño que me invade por las noches.

Y es que llegaste sin previo aviso, sin llamar a la puerta y sin un cartel de "cuidado, corazón de hierro".

Eres la respuesta a todas mis preguntas, a las que no me hago también.

Supongo que mi manía de enloquecer te despista, de cabrearme y besarte porque no se me ocurre mejor motivo que tu sonrisa para seguir adelante.

Eres el verso más bello que jamás podré escribir, porque me lo dictan tus ojos.

Y ahora me doy cuenta, de que jamás encontraré unos ojos como los tuyos, no porque el café de tu iris sea distinto, sino porque la esencia no

es la misma.

Me miras mi amor, y joder, qué bonito.

Capítulo 9

IX. EL AMOR

¿Qué es el amor? No lo sé.

Un día llega alguien que te escucha de la misma forma en que tú escuchas tu canción favorita.

Un día llega alguien que le da la vuelta al mundo para abrazarte por la espalda. Y tú no sabes que hacer, asique te quedas quieta y le abrazas mientras juega con tu pelo.

Entras en pánico, porque sabes que si se va, no te quedará nada. Y es entonces cuando empiezas a amar bien, porque si vas a tomar el riesgo de salir herido esperas hacerlo bien. Amas sus defectos, su manía de quejarse por todo, sus ojos, su sonrisa y hasta su forma de gritar cuando no quiere vivir.

Somos de quien nos hace su prioridad.

Somos de quien trae el brillo a nuestra mirada.

Somos de esa persona que nos hace agachar la mirada, y al hacerlo, sonreímos.

Y es que cuando estás enamorada no tienes que creer en el amor, lo conoces.

No hacen falta besos para sentirse mejor, llega, te abraza, y te reconstruye.

Esa persona a la que no le importa cortarse con tus cristales rotos.

Esa persona que se queda contigo en las noches de insomnio.

Que reír está bien y compartir sonrisas también, pero no con todos compartimos lágrimas.

¿Y yo?

Yo me quedo con esas conversaciones a las tres de la mañana, con un ojo abierto y el otro contigo.

Yo me quedo con esas peleas que acaban en cosquillas, con las miradas

cómplices y con esos abrazos, los inviernos en que todo duele.

Yo me quedo con esos bailes a media luz cuando sentimos que éramos las únicas en el mundo.

Lo llamé caída libre, porque contigo nadie me empujó, fui yo quien saltó al abismo, sin importar la profundidad, me enamoré.

Me enseñaste a quererme antes de a quererte.

Y creo que el amor es eso, cuando alguien aun conociendo tus cicatrices se queda para besarlas.

Capítulo 10

X. LOVE

What´s love? I don´t know.

Someone comes and listens to you in the same way you listen to your favourite song.

Someone comes and goes around the world merely to hug you from the back. And you don’t know what to do, so you stay still and hug him while he plays with your hair.

You get into panic because you had never loved so much, and you know that if he leaves, you are left empty-handed. And this is the moment when you start appreciating the art of loving, because if you´re going to take the risk of getting hurt, you do your best to do it well. You love his shortcomings, his habit of complaining about everything, his eyes, his smile; you love even his way of shouting when he doesn't want to live.

We belong to that person who makes us his priority.

We belong to that person who brings the shine to our look.

We belong to that person who makes us shyly look down, and when we do it, we smile.

And it happens that when you are in love, you don´t have to believe in love, you know it.

You don´t need kisses to feel better. He comes, hugs you and reconstructs you.

It is that person, the one who doesn't care cutting himself with your own broken glasses.

It is that person, the one who stays talking with you in sleepless nights.

Laughing is fine, and sharing smiles too, but tears are not shared with everyone.

And what about me?

I keep those conversations hold at 3 am with an open eye and the other with you.

I keep those discussions that end up in tickles, with those knowing glances, and with those hugs when everything hurts in winter.

I keep those half-light dances when both of us felt that we were the only ones in the world.

I called it free fall, because with you, none pushed me. It was me who decided to jump into the abyss. Regardless of its depth, I fell in love.

You taught me to love myself before loving yourself.

And I think that this is the real meaning of love, when someone, even knowing your scars, stays with you to kiss them.

Capítulo 11

XI. LANZARME A LAS VÍAS DEL TREN POR MÍ

Me he mirado en el espejo

y no he tardado ni un segundo

en pedirme perdón,

perdón por tanto desastre,

por tanto invierno.

Tengo el cuerpo lleno de cicatrices,

quemadas de tanto frío.

Cada cicatriz cuenta una historia,

y es que hay momentos

que se graban en la piel,

y en el alma.

Y tú te quedaste conmigo,

incluso ahora,

que ya

no estás.

"Cómele la boca a ese miedo que te hace el corazón de hielo,

y me quema" – me decías.

Hace ya algunos inviernos que no te veo,
y es por eso, que ahora,
te pienso más a menudo.
Estaría bien que al irme, me dijeras,
que siempre serás mi puerta medio abierta.

Y es que, de todos los versos que me arrancaste,
ninguno fue tan grande
como el que le escribí a tu sonrisa:
La herida más bonita
que no he querido cerrar,
jamás.

Perdón por tanta ruina
y por tanto amor en mal estado.

Siempre he sido una chica suicida,
dispuesta a lanzarme a las vías del tren,
a por algo,
sabiendo de antemano,
que perdería todo,
sin haberlo tenido.

Me he roto en tantos lugares

que ya no sabría decirme donde estoy.

Y es la almohada,

cómplice de mis demonios,

la que me consuela

en las noches de insomnio.

Lo que quería decirme

es que los inviernos que llevo por dentro

me han hecho escarcha el corazón

y ya va siendo hora de que haga primavera

y se me llene de margaritas el pecho izquierdo.

Lanzarme a las vías del tren por mí.

Capítulo 12

XII. VODKA, POR FAVOR

A veces le pongo música al corazón

por ver si se calma

y deja de dolerme en cada latido.

Pero en ocasiones siento

que la percusión de los tambores

golpea directamente las grietas,

y me rompen,

un

poco

más.

Hay inviernos con sabor a soledad,

nostalgia

y recuerdos.

Hay primaveras que marchitan las rosas

porque sus espinas duelen demasiado.

Hay otoños que despiden sus hojas,

la razón de su belleza,

sin esperar otras nuevas.

Y veranos en que siento frio.

Hay madrugadas que te rompen el corazón
e insomnios que suturan heridas.

Hay lunes que te devuelven la razón de ser
y sábados en que respirar duele.

Un día te miré
y desde entonces,
mi corazón comunica.

Hace ya algún tiempo
que no miro a los lados al cruzar
por delante de tu mirada,
porque si algo sé es que me miras
y yo lo que quiero es seguir latiendo,
y cuando te veo,
si no te beso,
mi corazón se para.

Póngame otro vodka por favor,

la noche va a ser larga

y yo, estoy pensándote otra vez.

Aderécelo con algún recuerdo amargo,

que la estoy viendo, y baja

a endulzarlo con su sonrisa.

Quiero una tautología en mi vida,

me he cansado de tanta falacia

y del soy porque no soy .

Lo que hoy soy, lo soy porque fui,

y lo que sea mañana lo seré porque soy.

Capítulo 13

XIII. OLVÍDAME

Olvídame,

a mí,

y a mis besos,

y a mis caricias.

Olvida lo que soy

y lo que fuimos.

Olvida las canciones que me dolían

y las que me hacían volver a brillar.

Olvida el contraste de mis ojos con tu sonrisa

y las noches en que aprendimos a bailar.

Olvídame a mí,

y todo lo que eso conlleva.

Olvida mi manía de escribir por todo,

de reír por todo,

y de llorar por todo, también.

Olvida el anochecer que te trajo mi mirada

y las luces que dejé encendidas al irme.

Olvida los inviernos

y las noches de verano.

Olvida mis espinas y mis sueños americanos.

Olvida mis gritos hacia ninguna parte

y mis miradas con los ojos cerrados.

Olvídame,

olvídanos.

Hazlo tú.

Porque yo no puedo.

Capítulo 14

XIV. TODO LO QUE NUNCA TE DIJE

Con el tiempo comprenderás que pedir perdón,

perdonar,

decir que amas,

o que alguien te importa,

decir que echas de menos,

hacerle ver a alguien lo hermoso que es,

reír

o llorar,

no tiene sentido ante una tumba.

Y yo,

como siempre,

llegué tarde.

Me recordaran como la chica de los demasiado tarde.

Hoy quiero que el grafito le susurre al papel

los versos que nunca te dije.

Te amé con tanta fuerza,

con tanta ilusión

y con tantas razones,

que aún,

a día de hoy,

te amo.

Llevo guardadas en la piel tus primeras caricias,

tus sonrisas hicieron estragos en mi corazón,

y tus primaveras me traían paz.

Siempre fuiste la mujer de las sonrisas en el horizonte,

que te marcaban el camino que querías seguir.

Alzabas la vista al cielo en busca de alguna estrella que te hiciese brillar.

Sin darte cuenta de que brillabas con luz propia.

Me gustaría volver a verte,

ahora,

después de tantos años,

y decirte, que sin ti,

el aire se respira diferente,

y que sin tu sonrisa

las fotografías tienen un color apagado.

A mi abuela

Capítulo 15

XV. POR FAVOR, SONRÍE

Por favor, sonríe - te pedí.

Aquel día pude ver el dolor en tus ojos,

la necesidad en tu expresión,

la ansiedad en tu mirada.

Por favor, no llores más,

estoy aquí, contigo,

y con nosotras la luna, que se refleja en tu mirada.

He mirado tu reflejo en nuestro estanque

y he podido ver que te rompiste como una promesa.

Por favor, levántate,

te he visto sonreír en muchas canciones

y he acabado enamorándome

del ritmo de tus pupilas al mirarme.

Por favor, sonríe,

sonríe como si supieras el secreto,

porque ese es el secreto.

Capítulo 16

XVI. ELLA

Está muy rota,

se tumba en la cama

para intentar olvidarse del mundo

y no hace más que recordarlo,

de repente se queda en silencio,

porque tiene verdadero miedo de hablar

y que se le quiebre la voz.

Intenta animar a los demás cuando se siente herida.

Y es fría,

es fría porque nadie

la ha enseñado lo que es el calor.

Es hermosa, pero no lo sabe,

porque lo único que conoce

son los demonios de su cabeza.

Es muy borde porque el mundo la ha hecho así.

Es todas las risas

y los labios mordidos

que me regala,

es cada uno de los pensamientos

que lucha por encerrar,

es todos los bailes que nunca la han mecido

y todas las carreras en las que se deja el alma

por encontrar un lugar donde latir.

Es refugio, al menos sí para mí,

para mí es refugio, canción y lluvia.

Es tormenta, sol y nubes.

Y a mí me gusta bailar debajo de todo ese caos

que la convierte en cielo.

Es todo lo que deja pasar por miedo

y todos los precipicios a los que se ha lanzado,

por conseguir algo que ni sabía ni a qué huele.

Es todas las cicatrices que no lleva en la piel por valiente.

Es hermosa como los atardeceres

fuerte como el vodka,

y devastadora como los blues a media noche.

Es una copa tras otra de recuerdos.

Es ella, se muere por ser feliz.

Por verme y refugiarse

en uno de esos abrazos

que la hacen sentirse hogar.

Es todo lo que escribo y que jamás leerá.

Es todo aquello que no ve

cuando se mira en el espejo.

Jamás le ha pedido perdón al mundo

por ser así,

pero…

¿Acaso, tendría que hacerlo?

Nadie la ha pedido perdón a ella

por hacerla de esta manera.

A Andrea

Capítulo 17

XVII. LO QUE UN DÍA PASÓ

Un día te fuiste y no volví a verte.

Un día te fuiste, y yo,

me fui de mí, también.

Y si algo me dejaste claro,

es que cuando alguien se va,

te vas, y ya nunca regresas.

Si algo me dejaste claro

fue que lo inviernos

con un poco de tequila

se soportan mejor.

Un día te fuiste,

y me dejaste las cuentas en rojo

y a lo que me refiero

es a que me dejaste

en deuda conmigo misma.

Un día te fuiste

y desde entonces fumo nicotina

para llenarme de algo por dentro.

Un día te fuiste,

y yo también me fui de mí.

Y desde ese día te echo de menos.

Un día te fuiste,

y no me preguntes por qué,

aún no he vuelto.

Capítulo 18

XVIII. ME ENAMORÉ DE ELLA

Son las 3:47 de un lunes cualquiera.

Estoy pensando.

Hay interrogativas

a las que vale la pena

encontrar un sentido.

Me tiembla todo el cuerpo

y apenas soy capaz de escribir.

Pero debo intentarlo.

Hay momentos que están destinados

a plasmarse en una hoja de papel.

Aunque no sepamos cómo.

Me enamoré de ella.

No se cómo,

ni dónde,

ni cuándo.

Un día de repente estaba besándola.

Joder.

Estaba enamorada de ella.

Me moría por tenerla.

La amo.

Amo su cuerpo.

Amo su forma de gritarle al mundo

que aún no se ha rendido.

Amo sus ojos. Sus caricias.

Y su manía de mirarme cuando piensa que no la veo.

La amo a ella.

Y a sus locuras,

y a sus inviernos.

De repente me siento a salvo en ella.

He pasado muchos inviernos,

pero desde que ella llegó,

un septiembre cualquiera,

todo son primaveras.

Capítulo 19

XIX. RUTINAS

Hoy he vuelto a la rutina

que es pensarte.

Parece que fue ayer cuando

me derretí en tus brazos

porque era un maldito iceberg.

Antes de dormir se me hace inevitable

acariciar tu silueta

del lado derecho de la cama.

Nieva fuerte ahí fuera

y mi corazón se congela,

de nuevo.

Me entra claustrofobia cuando me dicen

que me vaya lejos

y yo no sé hacerlo sino hacia adentro.

No he podido domar los leones de Cibeles,

ni enfrentarme a mis mil y un latidos descompuestos.

Y es que tú sonreías más a menudo antes de mí.

Y desde que te fuiste no he vuelto a verme.

Capítulo 20

XX. HACER PUENTING DESDE TU MIRADA

Hace ya algún tiempo

que me salí del camino,

y fue por decisión propia.

Quise nadar en muchos mares

y al final, siempre acababa

ahogándome en mis lágrimas.

La Fortuna me la fumé,

el whisky me lo bebí,

y ya solo me queda,

el fondo del verso.

Decidí hacer puenting

usando por precipicio tu mirada

y acabé perdida en un Valls a media noche.

No me preguntes por qué,

porque realmente no lo sé,

que si hubiese podido elegir

un día soleado,

aún,

a día de hoy,

me habría quedado en ti.

Capítulo 21

XXI. ¿PENSARTE O SOÑARTE?

Hace ya algunas tormentas

que me perdí en tu mirada.

Tienes la vista nublada de tanto llorar

y la sonrisa se te ha quedado obsoleta

por no usarla.

La ganas de vivir hace tiempo

que dejaron de despertarse contigo,

cada mañana

y tus recuerdos se quedaron entre las sábanas.

El cosmos me susurró que te esperase,

y yo,

como siempre,

le arranqué las margaritas del corazón

y las lancé al vacío que encontré en tu mirada.

Besarte me hizo temblar desde los cimientos

y amarte me hizo recordarme por dentro.

Si algún día tuviese que elegir entre pensarte

o soñarte,

sin duda,

no volvería a dormir.

Hace mucho tiempo que te fuiste de ti,

y hace tan solo unos instantes que te volví a sentir.

Capítulo 22

XXII. ELLA ES POESIA

Ella es poesía.

Es mirarla y olvidar el mundo de mierda

en el que vives.

Es mirarla e intentar memorizar cada detalle,

porque es tan jodidamente perfecta

que temes que algún día

encuentre a alguien mejor que tú y se largue.

No es mujer cigarro por mucho que se sienta así,

no es un cigarro que tirar y pisar cuando te cansas,

para mí es una droga y joder que si soy adicta a ella,

porque a su lado todo es mucho más fácil.

Te gustaría capturar cada momento con ella,

porque cualquier cosa que haga te hace enloquecer.

Se supone que tú eres las mayor y tú eres su refugio,

y así es,

pero más de una vez ha sido ella

la que me ha refugiado entre sus brazos,

porque hasta el sol la odiaba

por brillar más que él

estando tan rota.

Es perfecta.

Es el contraste,

el puto desafío del blanco y el negro,

del yin y el yang,

de la vida y la muerte,

es un desafío constante a la vida,

aunque se piensa medio muerta.

Raramente te dice que te quiere,

pero eso, es lo bueno de las personas frías…

que pocas veces dicen lo que sienten,

pero cuando lo hacen,

lo dicen con la mano en el corazón.

Es de esas personas honestas,

que no saben demostrarte que te quieren,

pero te quieren,

y punto.

Hace mucho frio en ella,

pero no dudará ni un segundo en abrazarte,

porque es su refugio favorito hacerte sentir a salvo.

Porque hace mucho frio en esa chica,

pero no te congela

ni te quema

como se congela y se quema a sí misma,

pero abrázala,

que es su abrigo favorito estar entre tus brazos.

Capítulo 23

XXIII. ESTO QUIERO

Quiero tatuarme los recuerdos a flor de piel,

para no olvidar de dónde vengo.

Quiero susurrarle a las estrellas

lo mucho que te amé,

y lo mucho que,

en secreto,

aun te amo.

Quiero pedirte como deseo

a todas las estrellas fugaces.

Pero es que hace ya algún tiempo

que se escondieron.

Quiero gritarle al desierto

que fuiste tú quien me arrancó una sonrisa

aquella noche fría.

Quiero convencer a los dioses

para llevarte al Olimpo

y que los destrones a todos.

Quiero el sacramento de tu sonrisa

y la promesa de volverte a ver.

Quiero dormir más de seguido

porque a menudo te encuentro en mis sueños.

Quiero ser todos tus momentos del día:

El amanecer de tu mirada,

el atardecer de tu sonrisa,

y el anochecer de tus recuerdos.

Quiero ser aquello que rompas

cuando estés angustiada.

Quiero ser el betadine de tus heridas

y la sustituta del alcohol las noches de insomnio.

Quiero ser para ti

todo lo que nunca fui para mí.

Quiero ser las pulseras de tus muñecas

y la sangre que bombea tu corazón.

Hace ya algún tiempo que me volví loca
y empecé a hablar con las estrellas,
por ver si decidían concederme el deseo
de volver a mirarte,
al menos,
una vez más.

Voy a masturbar más de seguido las ganas,
por ver si en alguna canción, decides,
finalmente,
besarme.

Capítulo 24

XXIV. SONRISAS A QUEMARROPA

Le gusta estar dentro de guerras

si es por ver que sonrisa sacar

y a mitad de un respiro

le dan ganas de reír,

de ponerse su mejor vestido

y regalar sonrisas.

De salir a la calle

y demostrarle al mundo

que ella lo que quiere

es ser

una

chica

feliz.

De besarle las heridas a sus recuerdos

y de abrazarse el corazón,

los inviernos

en que

todo

duele.

De ir al cine

y ver lo que el viento se llevó

y ya nunca trajo de vuelta.

De hablarle a las canciones

de ese chico que un día la besó

y no regresó jamás.

En lugar de dejar que las canciones

se lo recuerden.

De empezar a leer una tragedia

por la última página

y descubrir una historia feliz.

De ser antídoto

y curar heridas

y algún día poder decir:

“A ti te cicatricé yo”.

Sale a la calle

con su sonrisa a quemarropa

y va escribiendo prólogos

en gente acabada.

Y ella misma, se convirtió en la novela más bonita que pude leer jamás.

A mi madre

Capítulo 25

XXV. POR QUÉ ESCRIBO

Escribo porque quiero

y porque lo necesito.

Escribo para pisar el freno

de esta chatarra de vida,

que apenas me deja controlar

la velocidad de las despididas.

De los: “Me voy para siempre,

y tú,

te vienes conmigo”.

Escribo para llenar el vacío

y alimentar el silencio.

Escribo porque no se me ocurrió mejor forma

de empezar a cicatrizarme

y porque es la manera más bonita que encontré

de demostrarle al mundo,

y a mí misma,

que aún no me he rendido.

Escribo porque fue a lo que me llevaron

las noches de insomnio

y porque es otra forma de escapar

de este caos

que llevo puesto por mente.

Escribo para aquellos que gusten

de escuchar canciones tristes

y para quien sepa encontrar la belleza

en la angustia de mi grafito.

Escribo porque tengo el reloj parado

en la hora en que se fue

y jamás volvió.

Escribo para dejar de lado la desidia

y ponerme a abrazar recuerdos..

Escribo porque tengo el corazón

lleno de vorágines de sentimientos

que se quedaron sin nombre

y los confundo unos con otros.

Escribo porque nunca olvido a quien amé

y nunca amo a quien me olvida.

Escribo porque me siento culpable,

y herida,

pero sobre todo,

escribo porque no se perdonar,

perdonarme.

Capítulo 26

XXVI. DECIRTE QUE ME ETERNIZASTE

Algunas letras

me nublaron tu recuerdo.

Porque de verdad,

cuando se trataba de ti,

se me distorsionaba la realidad,

y tus miradas me hacían funcionar diferente.

Me quedaron tantas cosas por decirte:

Decirte, por ejemplo,

que aun te quería

y que lo de taladrar tus oídos

era solo otra metáfora absurda.

Decirte que para mí fuiste una estrella fugaz

que se me quedó eternizada en el pecho izquierdo.

Decirte que ya he perdido la cuenta

de los insomnios que compartimos y

de las copas que me tomé,

a tu salud,

con la intención de traerte de vuelta.

Decirte que lo de la soledad
es solo otro cuento chino,
una forma de reclamo
para las almas tristes.

Decirte que a las mariposas de mi estómago
las ahogué en una rara mezcla de vodka y recuerdos.

Y decirte, ya de paso,
que me quedé sin tinta
y fue por eso
que no pude hacer
que al punto y final
le siguieran dos puntos suspensivos.
Y fue inevitable que te fueras.

Decirte que hace tiempo
que me fijé
en que tenías la mirada puesta en la luna,
y las ilusiones
amarradas al puerto del que me fui

noches atrás.

Decirte que lo de escribir poesía

se me ocurrió una noche

pensándote.

Pero sobre todo, decirte:

que desde ti,

soy un poco más yo,

y ahora,

bebo más café

y menos vodka.

A mi tía

Capítulo 27

XXVII. SUTURA, ESO ME FALTÓ SER

Sutura, eso me faltó ser.

Ser el hilo que cosiese mis heridas

y la aguja que me drenase los hematomas

que me dejaste en el corazón.

Y es que llegó un punto en el que

hasta los golpes de suerte

dolían.

Me llamaron gata

porque llevaba Madrid

metida en vena.

Y esta vez,

fui yo,

quien mató a la curiosidad

de tanto insistir,

y ahora,

me siento culpable.

Dicen que de tal palo tal astilla,

pero es que a mí,

la astilla,

se me quedó clavada en el pecho izquierdo,

aquella nevada,

cuando te fuiste.

Y lo curioso es

que suturé los versos

que me dejaste incompletos

y se me olvidó desinfectarme

de la mirada

las sonrisas que me dejaste grabadas.

Capítulo 28

XXVIII. HABLANDO CON MI REFLEJO

Te quiero,

a ti

y a tus sonrisas a media noche

y al caos bajo tu mirada.

Te quiero

con la fuerza con que amé el alba

aquella madrugada.

Cuando no importaba nada

sólo las sonrisas

que se te escapaban

a mitad de nuestros besos.

Te quiero,

a ti,

y a tus días grises

y a tus naufragios.

Te quiero

a ti,

y a tus momentos frágiles

y a tus cicatrices.

Te quiero desde el momento en que te vi

por primera vez,

porque si había un incendio,

tu y yo,

debíamos quemarnos juntas,

a la misma distancia.

Te quise incluso cuando me decías

que después de todo,

tendría que acabar eligiéndome a mí,

antes que a cualquier otro.

No sé qué entendimos por soledad

en los momentos tristes.

No sé qué entendiste

por aquello de luchar

por tus sueños,

porque a día de hoy

he de decirte

que mis sueños

son siempre a tu lado.

He de decirte,

que aún,

a día de hoy,

le pediría al pasado

que te trajera de vuelta.

He de decirte,

que aún,

a día de hoy,

si me quisieras,

te amaría.

Y sí,

hoy me quedo contigo,

conmigo,

con nosotras.

Capítulo 29

XXIX. PARA OLVIDARTE

Decirte,

tan solo,

que lo de quererte

no fue otra de mis locuras,

que el frio me dejó a solas

con mis recuerdos

y el vodka no era suficiente

como para olvidarte.

Hoy quiero decirte adiós

y olvidarte.

Porque hay quien

dice adiós

se va

y no olvida,

y eso,

es permanecer.

Hoy quiero darte las gracias

porque fuiste tú

quien al llegar

derritió lo que se me había congelado

años atrás,

y quien esculpió un poco más

el trozo de hielo

que llevaba en la caja torácica.

Hoy quiero que nuestros recuerdos

fumen la pipa de la discordia

y se separen

de una vez

y para siempre.

Hoy quiero darle de comer

al olvido.

Sonreírle a tu fantasma

y decirle que ya

no me asusta

eso de olvidarte.

De hecho,

hoy,

lo único que quiero

y a lo único que aspiro

es

a borrarte de mi memoria.

Y tal vez,

poder decirte,

dentro de algunos años,

que todo lo que fuiste

ya no lo serás jamás.

Capítulo 30

XXX. SOBREVIVÍ

Esta noche,
chicos,
vengo a deciros,
que a 40° a la sombra, tengo frio.
Frío porque me congelaste el corazón
con otro poco más de tu indiferencia.

Esta noche,
chicos,
vengo a deciros,
que a 15 de Junio,
hago invierno.

No llevo puesto el abrigo,
porque lo que quiero
es que el frío
me quemé la piel
y a lo que me refiero
es a que quiero hacer hielo
este infierno.

Hoy es 15 de Junio
y tengo frio
porque mi 14 de Febrero
se me congeló
entre los brazos.

Hoy,
chicos,
vengo a deciros,
que no estoy viva porque esté respirando.
Si no que estoy respirando,
porque decidí seguir viva.

Capítulo 31

XXXI. LA CONOZCO

Es una chica triste,
la chica de los atardeceres,
y de los "siempre llega tarde",
pero no la juzgues,
es solo que la pesan el corazón...
y la desilusiones.
Muchas son las noches
que la desvelan
los desamores
y los sueños rotos,
y entonces,
sale de la cama,
avisa a los monstruos
que duermen con ella,
y la acarician el pelo por las noches
y
sale a la terraza
a fumar nicotina,
para recordar,
o como ella lo llama,
"no olvidar
lo que merece ser recordado".

Capítulo 32

□XXXII.UN DÍA MÁS

Si pudiera tenerla un día más,
probablemente,
me fijaría en las líneas de su mano,
en ese mechón
que siempre se vuelve ...
rebelde a los peinados.
Volvería a verla comer spaguettis con queso
y ver cómo se le quedaba
un poco de tomate
en la comisura de los labios,
ahí,
donde estaba su sonrisa.
Volvería a hacerla reír
una
y
otra vez,
solo para ver los pliegues de su rostro.
Volvería a perderme en la arboleda de sus ojos.
La vería fumarse el destino
y burlarse de todo lo que la hacía daño.
Volvería a besar todas sus cicatrices.
Curaría una vez más todas sus heridas.
Besaría una vez más sus labios.
Compondría una vez más sobre su piel...
Si tan solo gozará de ese privilegio,
del
"una
vez
más",
trataría de hacer todos sus sueños realidad,
en un devenir continuo.
Pero no, ya es tarde, ya se ha ido, y con ella, todos mi sueños.